

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CATALINA HUANCA, UN ASENTAMIENTO DE LA SOCIEDAD LIMA TARDÍO

Erik Maquera^a y Milagros Esteban^b

Resumen

Se presenta una introducción del sitio Catalina Huanca así como los resultados de las investigaciones realizadas en los Montículos 6 y 7 durante los años 2006-2008. Tales intervenciones nos han permitido identificar el desarrollo de procesos políticos locales. Así, alrededor del año 550 d.C., la sociedad Lima inicia la construcción planificada de un extenso centro público en el valle medio del Rimac, el cual implicó una enorme inversión de trabajo y organización. El análisis de la secuencia arquitectónica del Montículo 7 nos indica que durante un traspaso de 150 años, los edificios del asentamiento fueron renovados continuamente, reproduciendo las plantas arquitectónicas originales y por lo tanto los mismos principios que sustentaban la ideología del poder local. Luego, hacia los años 700-750 d.C. los edificios son sepultados y abandonados tras eventos de sacrificios humanos, después de lo cual se registran gruesos estratos de limo. A partir del 750 d.C. uno de los montículos del asentamiento (Montículo 6) es reutilizado como cementerio de una población cuya cultura material se encuentra asociada al fenómeno wari.

Palabras clave: Catalina Huanca, cultura Lima, Intermedio Temprano, Horizonte Medio, arquitectura

Abstract

ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS AT CATALINA HUANCA, A LATE LIMA SETTLEMENT

This work introduces the site of Catalina Huanca and presents the results of research conducted on its Monticulos 6 and 7 between 2006-2008. Archaeological intervention has permitted the identification of the scope of local political processes that developed there in prehistory. Around 550 AD, Lima society began the planned construction of this extensive public center in the middle Rimac Valley, representing an enormous investment of work and organization. An analysis of the architectural sequence of Monticulo 7 has illustrated that during the course of 150 years, the settlement's buildings were continually renovated, reproducing original architectural schematics and therefore the same ideological principles that sustained local power. Later, towards 700-750 AD, the site's buildings were buried and abandoned following a number of human sacrifices, above which was recorded a thick strata of silt. After 750 AD, one of the mounds of the settlement (Monticulo 6) was reutilized as a cemetery for a population whose material culture was found to be associated with the Huari phenomenon.

Keywords: Catalina Huanca, Lima culture, Early Intermediate Period, Middle Horizon, architecture

^a Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Arqueosystems S.A.C.
Correo electrónico: emaquera@arqueosystems.com

^b Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Arqueosystems S.A.C.
Correo electrónico: mesteban@arqueosystems.com

1. Introducción

A pesar de ser uno de los sitios monumentales de carácter ceremonial más importantes de la sociedad Lima, Catalina Huanca ha recibido poca atención de los investigadores. Esto debido principalmente a que el asentamiento se encuentra al interior de una propiedad privada que restringe su acceso y que a la vez ha destruido parte de él. Tal situación fue exceptuada durante los años 2006-2008, a propósito de las labores de rescate arqueológico de los Montículos 6 y 7, dirigidas por el arqueólogo Miguel Cornejo Guerrero, que el Instituto Nacional de Cultura autorizó, ante la emergencia de un inminente colapso.

En este trabajo analizaremos el diseño del asentamiento, la secuencia constructiva completa del Montículo 7, así como los eventos posteriores al abandono del sitio. El propósito de este artículo es explicar cómo y cuándo surgen los grandes asentamientos monumentales como Catalina Huanca, evaluando cual fue su función y desarrollo a través del tiempo.

Del mismo modo, se pretende explicar los principios estructurales de esta sociedad, plasmados en su arquitectura pública, como un medio para legitimar el poder social. En efecto, algunos investigadores han puesto en relieve cómo es que la organización de la arquitectura tiene un rol fundamental en la producción y reproducción del orden y el poder social (Rapoport 1969; Giddens 1995; Moore 1996). La arquitectura tiene como fin transmitir y perpetuar un mensaje (Moore 1996:101). Sin embargo, la arquitectura no debe ser entendida como un reflejo pasivo de la realidad social, sino como un elemento activo en la reproducción de una sociedad (Moore 1996: 2). El poder suele ser materializado en formas distintas y tangibles, como en objetos simbólicos, ceremonias y arquitectura pública. Una vez materializado el poder puede alcanzar el rango de valores y creencias compartidas, permitiendo extender una ideología (De Marais *et al.* 1996). Además, este tipo de arquitectura está sujeta a la propiedad, transferencia y herencia de los grupos dominantes o de élite, convirtiéndose así en la mejor inversión de capital a largo plazo. A diferencia de otras representaciones de poder que deben repetirse de forma periódica, la arquitectura es una representación permanente de un sistema de poder y, por lo tanto, desafía el tiempo dando una impresión de permanencia y trascendencia (De Marais *et al.* 1996).

2. Ubicación

La zona arqueológica monumental Catalina Huanca se encuentra ubicada en el actual distrito de Ate, en la margen izquierda del valle medio del Rímac. Este es el espacio geográfico en donde se originan varios de los grandes canales de irrigación del valle, tales como los canales de Ate, Surco y Huachipa (Rostworowski 1978), los que están asociados a grandes asentamientos Lima como Huanchihuaylas, Cajamarquilla, Huaca Nievería, Huaca Trujillo A y B, Huaquerones y Granados.

Topográficamente el asentamiento se emplaza en una quebrada formada por los cerros Huaquerones y Catalina Huanca (Fig. 1). El suelo y subsuelo de esta quebrada están conformados por estratos de arena gruesa, que desde la década de 1950 han sido explotados por la empresa Arenera San Martín de Porras, como cantera de extracción de este material, formando hondos acantilados de hasta 80 metros de profundidad. En la actualidad la zona arqueológica se encuentra restringida a una meseta artificial, producto de estas actividades de extracción, hallándose en permanente peligro de colapso.

3. Investigaciones previas

El sitio Catalina Huanca nunca fue reportado por los viajeros que visitaron el valle, tales como Middendorf (1894), Wiener (1993) o Squier (1974), quienes sí reportaron otros sitios como



Figura 1. Fotografía aérea de Catalina Huanca (SAN 1960) mostrando la distribución de montículos y otras áreas del asentamiento.

Cajamarquilla. Así mismo, es de extrañar que Max Uhle, Julio C. Tello y Villar Córdova, pioneros de la arqueológica de la costa central, tampoco reportaran la existencia del sitio a pesar de lo monumental del mismo. En 1907 Max Uhle presenta un mapa con la «Distribución de las varias civilizaciones en el valle de Lima» en donde registra los sitios más importantes de los valles de Chillón, Rímac y Lurín; sin embargo, no reporta a Catalina Huanca (Uhle 1998). En contraposición, se detalla la ubicación y clasificación de los grandes asentamientos Lima como Copacabana, Juliana, Aramburú, Cajamarquilla y Huanchihuaylas, algunos de los cuales a partir de aquí serán ampliamente investigados a lo largo del siglo XX. Al igual que Uhle, Tello (1999) en su «Mapa arqueológico del valle de Lima», distribuye los sitios más importantes del valle sin reportar la presencia de este gran asentamiento. Posteriormente, Villar Córdova (1935) realiza un exhaustivo reconocimiento de la mayoría de los sitios arqueológicos de los tres valles de Lima, inclusive aquellos que en la actualidad ya no existen; sin embargo no reporta la presencia de Catalina Huanca, aunque brinda referencias de sitios aledaños como Puruchuco, Pariache y Huancho-Huallas.

Catalina Huanca fue excavado por primera vez en 1953 por Louis M. Stumer, quien lo clasificó como un gran centro ceremonial (Stumer 1954). Destacan las excavaciones de este investigador en el Corte 3 (Montículo 6), en donde se definieron tumbas intrusivas con individuos flexionados, asociados a cerámica que este investigador denominó «Maranga Decadente» y «Tiahuanacoide I» (posteriormente, nuestros trabajos realizados en 2007 pudieron corroborar estos hallazgos). Destaca también el Corte 4, el cual fue practicado en el «cementerio adyacente a la pirámide central» (Stumer 1958: 274), en donde se excavaron alrededor de 50 entierros en posición extendida (Menzel 1964: 32), asociados en este caso a cerámica «Maranga clásico» (Stumer 1958: 276).

En 1957 Jorge Zegarra, bajo la dirección de Arturo Jiménez Borja, realiza excavaciones en Catalina Huanca, principalmente en el Montículo 2 y en una estructura circular (Zegarra 1957: 1). Si bien las excavaciones de Zegarra estuvieron orientadas a la búsqueda de tumbas, estas no tuvieron el éxito deseado, ni la resonancia académica que tuvieron los trabajos previamente realizados por Stumer (1954, 1956), Schaedel (1957), Menzel (1964), Patterson (1966), Shady (1982). Tan es así que en la década de 1960, Menzel y Patterson recurren a los datos procedentes del Corte 1 de Stumer para «establecer la posición temporal relativa del estilo Nievería» (Menzel 1964: 31). Cabe anotar que este contexto arqueológico, es la única evidencia estratigráfica que utilizó Patterson para asignar la posterioridad de este estilo con relación a la fase Lima 9, lo que generó imprecisiones que vienen confrontándose hasta la actualidad (Guerrero y Palacios 1994; Montoya 1995; Rodríguez 1999; Segura 2004).

4. Descripción del asentamiento

El sitio presenta un área conservada de alrededor de 17 hectáreas, aunque, basados en el área total del piso de la quebrada que contiene al sitio arqueológico, su extensión total debió ser de 30 hectáreas aproximadamente. Hay que agregar, que en las faldas de los cerros de dicha quebrada aún se pueden observar remanentes de material arqueológico que no ha sido completamente disturbado por la actual cantera de arena gruesa. Asimismo, no se han registrado estructuras o material arqueológico en las secciones medias o superiores de los cerros de la quebrada, lo cual indica que el asentamiento se restringía al piso de la misma.

El sitio Catalina Huanca se compone de un edificio principal denominado Montículo 1, siete edificios secundarios, dos plazas hundidas, dos plataformas, varios patios, depósitos y tres cementerios (uno de ellos asociado a la ocupación Lima y dos cementerios intrusivos de periodos posteriores). También se ha registrado una estructura circular y un probable sector residencial (Fig. 1). A excepción de la estructura circular que fue construida de piedra canteada, el resto del asentamiento está construido íntegramente con la técnica constructiva del tapial, siendo el uso de adobes muy marginal.

La disposición arquitectónica del asentamiento sugiere un diseño espacial planificado y altamente ritualizado. Las edificaciones se encuentran al interior de la quebrada encerradas por dos estribaciones, que junto a los Montículos 5 y 8 parecen restringir el acceso al conjunto en general. Así, el Montículo 5 funciona como una barrera física y visual que no permite tener una perspectiva de las estructuras al interior de la quebrada, sino hasta después de ingresar por él. Al parecer, habría dos formas de acceder al asentamiento. Una es bastante restringida a través del Montículo 5, en cuyo caso se tiene acceso a la Plaza 2 y al edificio principal a través de un camino amurallado. El segundo acceso es más directo pero no menos controlado, ya que permitía la entrada del público a la Plaza 1 a través de un estrecho vestíbulo. Esta plaza tiene un área de 160 metros de largo por 80 metros de ancho.

El conjunto arquitectónico ceremonial se articula a partir del Montículo 1, el cual mide 33 metros de alto, 420 metros de largo y 130 metros de ancho, y está conformado por siete plataformas. La Plataforma 1 es un camino amurallado y elevado, que sirve de acceso al cuerpo principal del edificio. Esto lo sabemos debido a dos grandes cortes efectuados a ambos extremos de la plataforma. En tanto el camino se encontraba amurallado, el público de las plazas no podía ver el desplazamiento de las personas a través de él. Este camino amurallado ha sido descrito erróneamente como una rampa por Milla Villena (1974), Santiago Agurto (1984: 93) y José Canziani (2012: 290), llegando a definir al edificio principal del asentamiento como una pirámide con rampa.

Las Plataformas 2, 3, 4 y 5 son una serie de espacios conformados por grandes patios y recintos asociados, formando un eje consecutivo a lo largo del edificio, mientras que las Plataformas 6

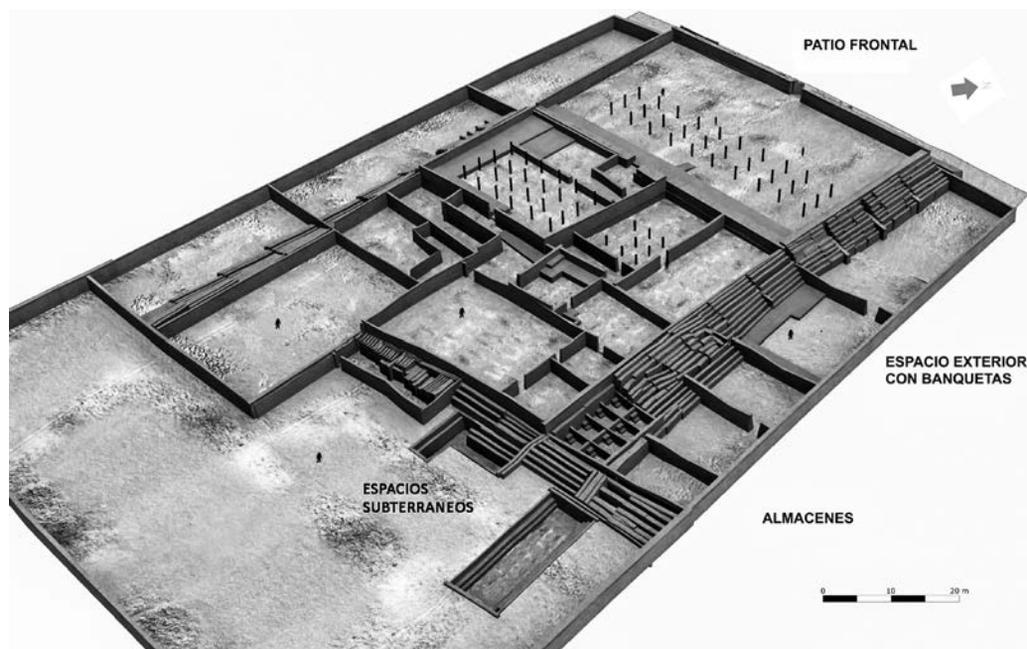


Figura 2. Levantamiento isométrico de la Fase 4 del Montículo 7.

y 7 se encuentran lateralmente adosadas al mismo. Es interesante notar que la sucesión de estas plataformas es similar a aquellas de Huaca San Marcos (Narváez 1999; Shady y Narváez 2000) y de Huaca Pucllana (Flores 2005), formando edificios de planta alargada, que en algunos casos presentan grandes recintos o patios anexos como en Huaca Pucllana (Flores 2005), sugiriendo que estos edificios se encontraban enmarcados por estos. Este patrón también puede ser observado en Huaca Culebras en el valle del Chillón (Silva *et al.* 1988) y en el Conjunto Tello de Cajamarquilla (Segura 2001). En el caso de Catalina Huanca, estos grandes patios alrededor del edificio principal también han sido registrados (Fig. 1).

Mención aparte requiere la Plataforma 7, se trata de una estructura rectangular dividida en 18 recintos de dimensiones regulares, construida a partir de una sucesión intercalada de tapias verticales anchas y angostas, cuya función sería de contención. Al parecer se tratarían de grandes almacenes, a juzgar por el hallazgo de un patrón arquitectónico similar en las excavaciones efectuadas en el Montículo 7.

Un detalle interesante del Montículo 1 es un enorme forado de huaqueo de 40 metros de diámetro y 10 metros de profundidad sobre la Plataforma 3, el cual expone la estructura interna del edificio. Al parecer, este gran forado fue excavado en la década de 1930, a juzgar por la presencia de restos de material moderno entre sus escombros. Un forado similar en el centro del segundo edificio más grande del asentamiento (Montículo 7) fue excavado por nosotros, y hallamos material moderno como palas, botas, ropa, botellas, y papel periódico de la década de 1930, lo que indica un denodado y sistemático esfuerzo de saqueo moderno de estas estructuras. El corte muestra grandes muros estructurales sucedidos por numerosos muros de contención que soportan grandes rellenos internos, sugiriendo una gran inversión de trabajo.

Al lado este del edificio principal se encuentra una sucesión de cinco patios de dimensiones regulares, que bajan a desnivel de acuerdo al plano de inclinación de la quebrada. Estos se encuentran delimitados por una gran muralla que divide el área monumental de una extensa

área plana, la cual presenta indicios de una ocupación residencial con estructuras de material perecible. En efecto, los perfiles expuestos por los grandes acantilados muestran estratificación de desechos, áreas de quema y muros de caña, asociados a grandes vasijas de almacenamiento, las cuales hemos podido rescatar.

Sobre la Plataforma 2 del complejo se halla una estructura que escapa al patrón arquitectónico Lima. Se trata de una estructura circular de 18 metros de diámetro, construida de piedras canteadas. Esta fue excavada por Jorge Zegarra (1957), quien dejó al menos tres cateos expuestos, en los que se observa que no fue construida sobre el suelo estéril, sino sobre estratos culturales previos con cerámica Lima Tardío. Ello indicaría que esta estructura no era parte del plan arquitectónico inicial del asentamiento, y que su construcción fue una necesidad surgida durante el desarrollo del mismo.

Uno de los espacios arquitectónicos más interesantes del complejo lo constituye una plataforma funeraria de base rectangular, de 55 metros de ancho por 40 metros de largo, adosada al edificio principal del centro ceremonial. Esta plataforma expone una gran cantidad de pozos de huaqueo. Aquí Stumer excavó alrededor de 50 tumbas con individuos en posición extendida asociados a cerámica Maranga. Es importante destacar que nos encontramos ante la presencia de un cementerio formalizado, asociado directamente al edificio principal y único en su clase en la Costa Central, ya que no se ha registrado ningún caso similar de una plataforma funeraria adosada al cuerpo principal de algún edificio de la sociedad Lima. Sin embargo, prácticas funerarias similares de vinculación a edificios públicos de carácter religioso han sido registrados para la sociedad mochica (Uceda y Tufinio 2003).

Debemos agregar que, si bien no se han excavado todos los edificios del asentamiento, creemos que este comportamiento solo se presenta en el edificio principal. Los seis edificios restantes no presentan elementos que indiquen uso funerario, tal como se corroboró con la excavación total de los Montículos 6 y 7, en donde no se hallaron contextos funerarios asociados con la ocupación de los mismos.

La asociación de esta plataforma funeraria con respecto al edificio principal del centro ceremonial de Catalina Huanca indicaría dos hechos: 1) los individuos enterrados aquí serían parte de la élite, 2) un explícito mensaje de la élite Lima de vincular espacialmente a los antepasados con la arquitectura del poder, con la finalidad de legitimarse socialmente.

El diseño del asentamiento entonces, se construye para albergar prácticas sociales, existiendo un vínculo directo entre comportamientos y forma, estableciéndose una relación entre el espacio construido y las acciones sociales que aquí se producen (Rapoport 1969).

5. Excavaciones en los Montículos 6 y 7

Durante los años 2006 a 2008 se llevó a cabo el Proyecto de Rescate Arqueológico de los Montículos 6 y 7 de Catalina Huanca, a cargo del arqueólogo Miguel Cornejo Guerrero (2009). El carácter urgente del rescate se planteó debido a que ambos montículos se encontraban físicamente inestables y aislados del resto del complejo, a través de grandes acantilados de hasta 80 metros de profundidad. De esta manera, las labores de excavación del proyecto no solo garantizaron el rescate de las evidencias, sino la oportunidad única de investigar completamente dos edificios prehispánicos de la cultura Lima.

Las excavaciones realizadas permitieron registrar la presencia de un estrato de arcilla de color amarillo debajo de los Montículos 6 y 7, el cual es evidente en todos los taludes del complejo. Se denominó a este estrato como basamento. Al parecer toda la quebrada fue inicialmente despedrada y nivelada, después de lo cual fue pavimentada con una capa de arcilla que cumplió la función de base y soporte para que las estructuras de tapia de los edificios no cedieran entre la arena de la quebrada. Este acondicionamiento de la quebrada es uno de los hallazgos más



Figura 3. Fotografía aérea de las excavaciones del Montículo 7.

notables de la excavación, ya que constituye una de las evidencias más claras de que el asentamiento fue un proyecto constructivo planificado (Fig. 13).

Sobre este basamento se construyó el Montículo 7, el cual cuenta con una planta cuadrangular, conformada por un gran patio delantero con banqueta, un recinto principal con postes de madera, recintos secundarios de menor tamaño, pasadizos, reservorios de agua y almacenes (Fig. 2). Este patrón arquitectónico se repitió a través de cinco fases arquitectónicas. Paralelamente, en el área del Montículo 6 se inició una densa ocupación doméstica asociada a cerámica lima tardío y nievería. Se registraron cinco fases de ocupación, después de las cuales se registra la construcción del edificio denominado Montículo 6, el cual presentó asimismo cinco fases constructivas.

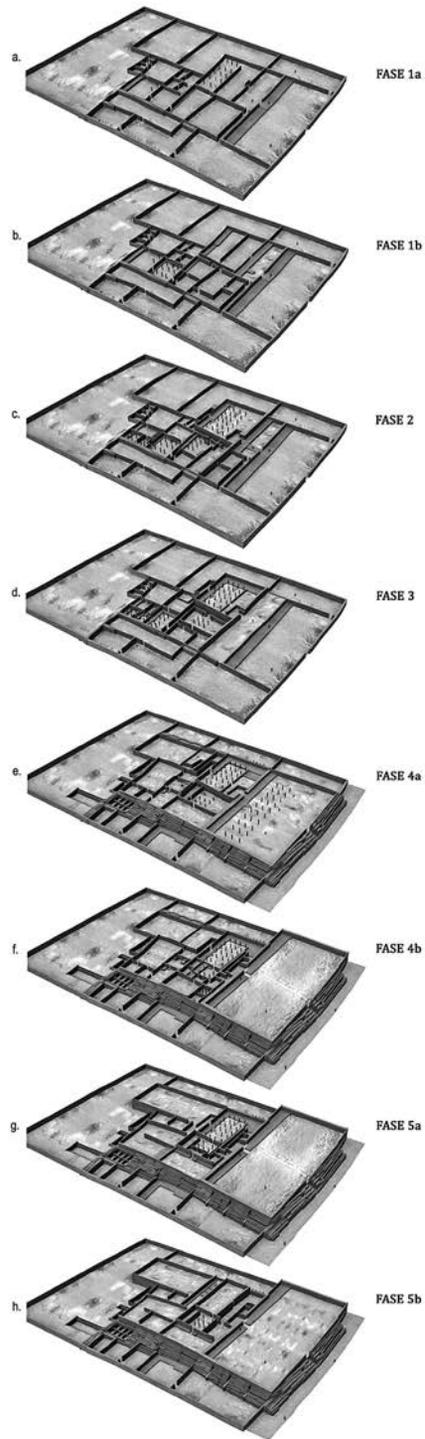


Figura 4. Secuencia arquitectónica del Montículo 7.



Figura 5. Alineamientos formando reticulados al interior de relleno arquitectónico.

5.1. Estratigrafía del Montículo 7

El edificio que denominamos Montículo 7 (M7) corresponde al segundo montículo de mayor tamaño del asentamiento. Presentó una longitud de 107 metros de largo, 72 metros de ancho y 8 metros de altura (Fig. 3). Se encontraba parcialmente afectado por tres trincheras que lo atravesaban y por un pozo de huaqueo de aproximadamente 10 metros de diámetro. Finalizada la excavación total del Montículo 7, se logró definir un edificio de planta rectangular compuesto por un total de 131 espacios correspondientes a 91 recintos, 16 patios, 10 pasadizos, 14 almacenes y 4 frontis; los cuales fueron registrados para todas sus fases (Fig. 4).

Las excavaciones del edificio (M7), permitieron establecer una serie de unidades estratigráficas, que hemos agrupado en tres grandes conjuntos:

El primer conjunto estratigráfico está relacionado con los sedimentos iniciales que acondicionan el espacio para brindar estabilidad y cimentación a todo el edificio (Fig. 13).

El segundo conjunto estratigráfico se relaciona con los rellenos, elementos arquitectónicos y desechos de actividad que configuraron cada uno de los espacios excavados. Este conjunto estratigráfico está asociado al periodo de uso del edificio dentro del cual hemos definido actividades y fases constructivas.

El tercer conjunto está relacionado con los rellenos y deposiciones inmediatas y posteriores al abandono del edificio. Está compuesto por tres niveles que se extienden a lo largo y ancho del edificio, y cuya deposición finalmente le dio el aspecto de montículo. El primer nivel corresponde a una capa de arena gruesa suelta que varía entre 50 centímetros a 1,5 metros de grosor, producto del colapso de rellenos internos y elementos arquitectónicos, provocados por la destrucción sistemática e intencional de la arquitectura, durante el proceso de abandono del edificio. A este nivel se le asocia la presencia de 21 contextos de ofrenda humana, exprofesamente incluidos en estos rellenos, que además presentan características punitivas, que podrían estar indicando eventos de sacrificio (Fig. 14). El segundo nivel está conformado por sedimentos de limo, producto de eventos pluviales. Estos sedimentos se registraron con mayor claridad en los patios externos del edificio, llegando a alcanzar hasta 1,5 metros de grosor, indicando que estos grandes patios se

inundaron. Debemos resaltar que el abandono del edificio M7 de Catalina Huanca es anterior a estos eventos de lluvia. Finalmente, el tercer nivel estratigráfico corresponde a una capa de hasta 20 centímetros de grosor, compuesta de arena fina de origen eólico, que cubrió el edificio hasta antes de la excavación.

5.2. Secuencia arquitectónica del Montículo 7

El Montículo 7 es el resultado de una sucesión de eventos constructivos, los cuales hemos ordenado secuencialmente sobre el análisis de la relación entre recintos y rellenos extensivos, obteniendo una secuencia arquitectónica completa del edificio, compuesta por cinco fases constructivas y una fase de abandono (Fig. 4).

Las fases han sido definidas por la renovación intensiva y extensiva del edificio, es decir, a partir de la presencia de grandes rellenos arquitectónicos que cubren espacios previos, provocando cambios volumétricos y de circulación. Mientras que, las subfases fueron definidas por modificaciones a menor escala, que tienden en algunos casos a subdividir solo algunos sectores del edificio.

Estos rellenos que definen el cambio de una fase a otra y que hemos denominado como *rellenos extensos*, están compuestos de arena gruesa y se extienden por más de un recinto, cubriéndolos y sustentando el piso de uno o más recintos de la fase siguiente. Este tipo de rellenos están conformados básicamente por tres elementos: alineamientos de fragmentos de tapia y piedras, rellenos de arena y unidades de relleno de material diverso. Una especial atención, merecen los alineamientos que están conformados por hileras de terrones de barro, fragmentos de tapia, adobes o piedras (o alguna combinación entre ellos). Los alineamientos forman un entramado o reticulado (Fig. 5) y en algunos casos suelen superponerse formando hasta dos niveles, brindando la estabilidad estructural necesaria a las nuevas construcciones.

Para la construcción del montículo se usó exclusivamente la tapia (Fig. 6). De esta forma los muros fueron construidos bajo la técnica del encofrado y unidos por paños, presentando una forma ligeramente trapezoidal, en cuyo interior hemos podido encontrar fragmentos de arquitectura previa, adobitos y piedras angulosas medianas que se fueron intercalando con el vaciado del barro. En los muros que no presentaban enlucido, fue posible registrar las huellas de los soportes de madera usados para armar la caja o cofre usados. Estos muros generalmente presentaron entre 60 centímetros y 1 metro de ancho y 2 metros a 2,5 metros de alto. Todos los muros presentaron un enlucido de barro, pero solo en algunos recintos fue posible registrar pintura amarilla y rosada. Por otro lado, el uso de adobitos fue marginal, siendo registrados para sellar accesos, o como parte de alineamientos al interior de rellenos, y solo en un caso como material para la construcción de una banqueta de una fase tardía del edificio. El uso de quincha, fue registrado como elemento constructivo al interior de los recintos para crear subdivisiones de carácter temporal.

Los rasgos tecnológicos y formales de la construcción del edificio, así como el material cultural registrado, indican que el edificio corresponde a la fase Lima Tardío (Fig. 7).

5.3. Fases constructivas del Montículo 7

El edificio que denominamos Montículo 7 forma parte de un proyecto arquitectónico de la fase Lima Tardío, cuyo desarrollo principal se dio dentro del área central creciendo de manera vertical, y siempre dentro de los muros perimetrales y ejes construidos en su primera fase.

Se han definido cinco fases constructivas que serán detalladas a continuación desde el nivel más temprano hasta el más tardío (Fig. 8).

Fase 1a: Durante esta fase se acondiciona y nivela el terreno natural, colocando una capa de arcilla de color amarillo de unos 10 a 20 centímetros de grosor, a la que hemos denominado basamento. Este acondicionamiento inicial brinda estabilidad a la construcción de los muros que



Figura 6. Amplios recintos del Montículo 7 (Recinto 86).



Figura 7. Vasijas de estilo Lima Tardío.

configuran el diseño original del edificio. Con la construcción de estos primeros muros se logra definir dos grandes áreas de acción: la primera corresponde al área de recintos o área nuclear, y la segunda corresponde a la formación de los patios laterales y posteriores (Fig. 4a).

Fase 1b: Esta subfase está determinada por el incremento de las actividades de construcción dentro del área nuclear, que involucraron la deposición de pequeños rellenos de arena gruesa, como base para los pisos y otros elementos arquitectónicos que configuran los nueve recintos y dos pasadizos que surgen en esta subfase. Uno de los eventos de construcción más importantes registrados, es la creación de un muro central que corre de sur a norte, subdividiendo los espacios previos y configurando un nuevo pasadizo (P5), que modifica la circulación dentro del edificio (Fig. 4b).

La fase 1 finaliza con la deposición de rellenos arquitectónicos extensos en varios sectores del área nuclear que dan paso al surgimiento de nuevos espacios que configuran la fase 2.

Fase 2: En esta fase se configuran 16 espacios nuevos, incrementándose la presencia de recintos techados que presentan elementos arquitectónicos internos como banquetas y rampas. Es notoria también la construcción de almacenes al interior del área nuclear. Sin embargo, el evento constructivo que define la fase 2 es la construcción de dos muros que corren de este a oeste y se ubican al lado norte del área nuclear, adosándose a un muro eje, creado al inicio de la fase 1. Con la construcción de dichos muros se configura el nuevo límite norte del área nuclear, restringiendo el ingreso a este sector. Se configuran también dos nuevos espacios dentro del edificio. El primero funciona como antesala al recinto principal y el segundo corresponde a un espacio posterior, que conecta el recinto principal con el pasadizo 5, el mismo que fue modificado adquiriendo una forma de «L», implicando un cambio en la circulación dentro de este sector. El área de recintos durante esta fase está compuesta por 26 recintos y 3 pasadizos (Fig. 4c).

La fase 2 finaliza con la deposición de seis rellenos arquitectónicos extensos dentro del área nuclear que dan paso al surgimiento de nuevos espacios que configuran la fase 3.

Fase 3: Durante esta fase, en el área central se configuran diez nuevos recintos y dos nuevos pasadizos, producto de la construcción de un nuevo muro central, que corre de este a oeste, el cual se adosa al muro eje construido en la fase 1, modificando una vez más la circulación dentro de esta área (Fig. 4d).

La fase 3 finaliza con la deposición de seis eventos de rellenos arquitectónicos extensos dentro del área nuclear, que dan paso al surgimiento de nuevos espacios que configuran la fase 4.

Fase 4a: Esta nueva fase está determinada por un incremento masivo de las actividades de construcción, que involucraron cambios tanto en el área nuclear, como dentro de los patios. Estos eventos implicaron la construcción de sucesivos muros de contención, adosados de manera escalonada, a los muros perimetrales del área nuclear, debido a una necesidad de contener los extensos rellenos depositados al interior de esta área desde fases previas. Este conjunto de muros configuran los frontis que terminan por darle al edificio una apariencia piramidal, la que mantendrá hasta el momento de su abandono.

Durante esta fase, las áreas correspondientes a los patios laterales y posteriores, que no habían presentado cambio anteriormente, se modifican. Los espacios se reducen y surgen por primera vez espacios con banquetas (R17), así como espacios a desnivel que estarían funcionando a manera de reservorios de agua, debido a la presencia de sedimentos arcillosos en su base y oxidación en los paramentos (R36 y R18). A esto se le suma la presencia de almacenes (R121a-h). Por otro lado, el patio delantero y los recintos que anteceden al área nuclear durante las fases previas, son rellenados y sellados, configurándose este espacio como una plataforma baja (R58 y R25). Durante la subfase a se configuran 27 espacios nuevos en el edificio de un total de 34 (Fig. 4e).

Fase 4b: Esta subfase está definida por la presencia de un gran evento de relleno (RLL25) de 1 metro de espesor, que cubre los recintos 58 y 59 de la fase 4a, y que termina por configurar un espacio mayor (R25). Dentro del área central, el cambio más significativo es la subdivisión

de los espacios previos, así como la creación de dos pasadizos consecutivos (P9 y P10), como espacios de transición antes de acceder al recinto principal. A estos se le suma la construcción de un tercer pasadizo (P1), ubicado al lado este del ingreso, el cual permitía acceder directamente al sector este del área nuclear. Durante la subfase b se configuran dieciséis espacios nuevos y cuatro pasadizos dentro del área nuclear del edificio (Fig. 4f).

La fase 4 finaliza con la deposición de cuatro rellenos arquitectónicos extensos en varios sectores del área nuclear, que dan paso al surgimiento de nuevos espacios que configuran la fase 5.

Fase 5a: Esta fase constituye la última fase constructiva del edificio y es una de las fases más afectadas por los procesos post deposicionales. Durante esta fase, las áreas correspondientes a los patios laterales y posteriores, no presentan cambios drásticos. Solo los almacenes (R121 a-h) construidos en la fase 4, son parcialmente clausurados. El área nuclear del edificio, por el contrario, presenta grandes modificaciones que se caracterizan por la presencia de recintos amplios, sin evidencia de elementos arquitectónicos internos con excepción de los recintos R34, R23 y R2 (Fig. 4g).

La fase 5, subfase «a», finaliza con la deposición de cuatro rellenos arquitectónicos extensos en varios sectores del área nuclear, que dan paso al surgimiento de nuevos espacios que configuran la fase 5 subfase b.

Fase 5b: El recinto principal (R34) y los pasadizos (P9 y P10), construidos en la fase 4 y que continuaron en uso durante la fase 5a, son rellenos configurando un recinto amplio. La configuración de banquetas laterales y banqueta central característica de las fases previas, solo se conserva en el R23, el cual no sufrió modificaciones. En esta subfase aparece un nuevo tipo de banqueta de forma cuadrangular, dispuesta en serie, posiblemente asociada al surgimiento de un tipo distinto de actividad. Los almacenes (R121a-h), construidos durante la fase 4, son clausurados (Fig. 4h).

Antes de finalizar la fase 5, se registró un nivel que correspondería a un nuevo recinto, al que hemos denominado Recinto 1 (R1). Este recinto debió de abarcar toda la parte central del edificio, ya que su construcción implicó la clausura de seis ambientes previos, que constituían hasta entonces el núcleo del edificio: R2, R3, R9, R10, R11 y R30. Para la construcción de este recinto se destruyeron las cabeceras de los muros previos, que finalmente fueron cubiertos por un gran relleno (RLL 1). Así, el R1 registró la presencia de un piso asociado a un conjunto de postes. Debido a la destrucción de toda la arquitectura posterior, no fue posible identificar sus límites o elementos arquitectónicos internos.

Como hemos podido ver, es en la fase 4 que se registra un incremento de los eventos constructivos dentro de todo el edificio, que implicó a su vez un movimiento masivo de relleno y una enorme inversión de trabajo, no registrado en fases anteriores, y solo comparable con el acondicionamiento del terreno y la construcción inicial del edificio en la fase 1. Es debido a una necesidad estructural, que durante esta fase se incorporan los frontis y se modifican los patios laterales y posteriores, lo cual termina por otorgarle al edificio un aspecto piramidal, característico de los edificios Lima Tardío.

La circulación dentro del edificio Montículo 7 de Catalina Huanca, responde a una lógica de distribución asimétrica y de control. El tamaño y las características formales de los espacios nos han permitido identificar al menos tres sectores dentro del edificio, cada uno de ellos con un recinto principal. Estos se caracterizan por la presencia de postes, indicando espacios techados; accesos indirectos; pero sobre todo se caracterizan por la presencia de banquetas laterales y banquetas centrales, que permiten elevar a ciertos actores sociales sobre los otros dentro de estos espacios. La repetición de este patrón a lo largo de las cinco fases constructivas registradas, indica que el manejo del poder en Catalina Huanca durante toda su existencia, no presentó cambios significativos, manteniendo una misma idea o proyecto social, naturalizándola en cada fase constructiva y haciéndola parecer inmutable.



Figura 9. Contexto Funerario del Horizonte Medio 2, presenta vasija Nievería y textiles wari.

Sin embargo, durante la fase 5 se inicia un periodo de decadencia expresada en la reducción significativa de actividades constructivas, y en la disminución de elementos arquitectónicos internos de control y poder, que caracterizaron todas las fases previas, tales como banquetas, rampas y postes.

Finalmente, en un intento de mantener el control, surge un nuevo tipo de banquetas continuas en un espacio reducido, posiblemente ante la necesidad de implementar nuevos tipos de rituales, en un contexto previo a la clausura del edificio.

6. Cerámica y cronología

En cuanto a la cerámica de los Montículos 6 y 7, destacan las ollas grandes, cancheros, platos, cuencos, ollas utilitarias, botellas y vasijas escultóricas. Entre este último grupo sobresalen piezas antropomorfas y zoomorfas, inclusive de gran tamaño, representando camélidos, lobos marinos y tiburones. El material cerámico asociado desde las primeras fases arquitectónicas de los edificios, es básicamente Lima Tardío, y en menor frecuencia Nievería (Fig. 7). En ningún caso se ha hallado cerámica Lima Medio (Patterson 1966; Goldhausen 2001), de manera que proponemos que el asentamiento es un proyecto constructivo del Horizonte Medio 1.

7. Abandono de los edificios

Hacia los años 700-750 d.C., se registra para la Costa Central del Perú, el colapso de la entidad política Lima (Patterson 1966; Mogrovejo y Makowski 1999; Kaulicke 2000). En particular para Catalina Huanca las excavaciones han demostrado que efectivamente, los edificios Montículos 6 y 7 fueron abandonados y recubiertos con un relleno de clausura, producto del dismantelamiento de la arquitectura. De esta manera se logró de forma intencional que los edificios terminaran con la apariencia de montículos. Esta intención se manifiesta en el hecho que, sobre el

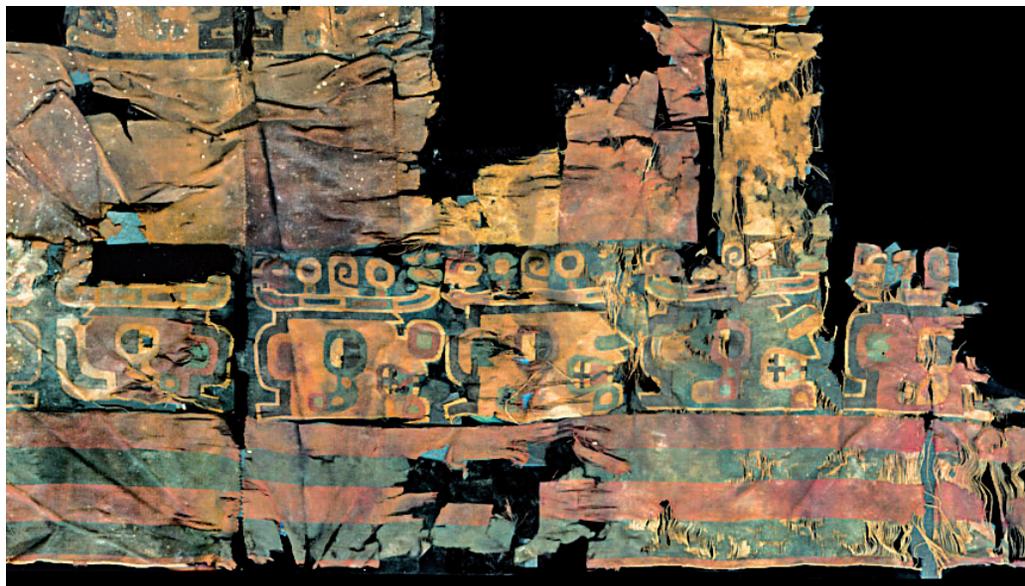


Figura 10. Tapiz de estilo Tiawanaco.



Figura 11. Corneta de madera representando el Ídolo de Pachacamac.

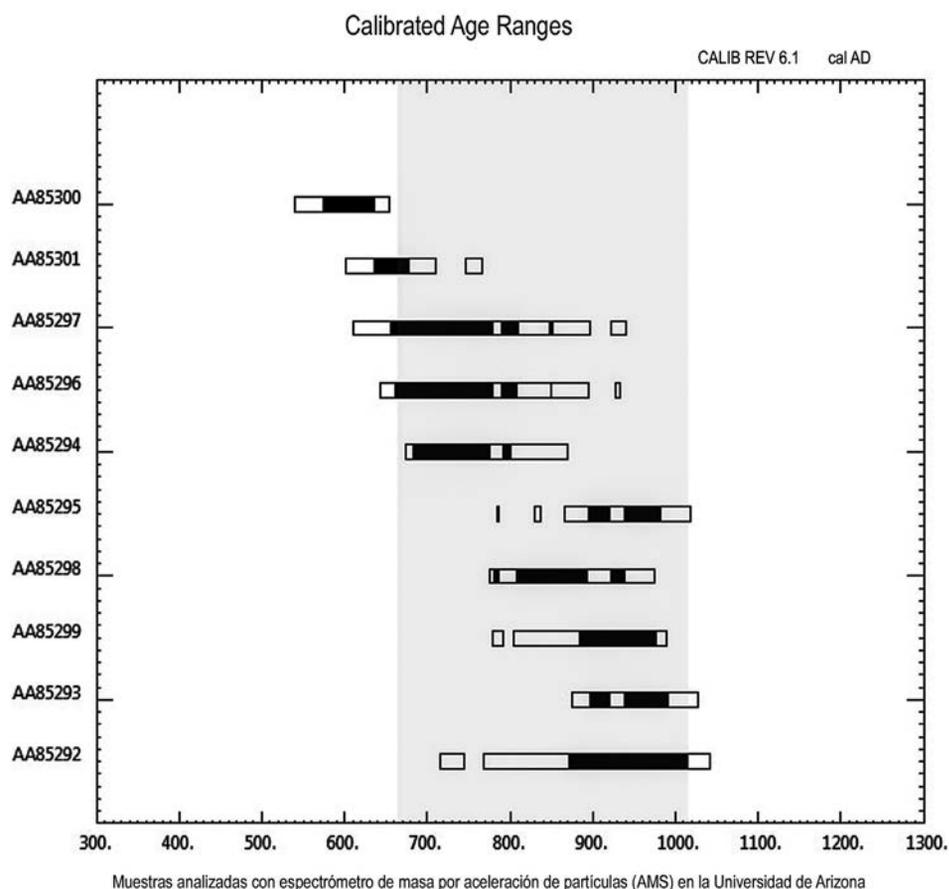


Figura 12. Fechados radiocarbónicos. Muestras tomadas de contextos funerarios del Montículo 6.

relleno de clausura del Montículo 7, fueron enterrados 21 individuos humanos presuntamente sacrificados, y al menos tres individuos más en el Montículo 6. Indicios de dichos sacrificios se evidencian en la posición punitiva de los cuerpos (Fig. 14), muchos de ellos con las manos atadas a la espalda y sogas alrededor del cuello. Hemos podido ubicar estratigráficamente estos contextos, inmediatamente después de la clausura de los edificios, además al menos dos de ellos presentaron ofrendas de cerámica lima tardío. De esta manera, podemos asociar este evento a un profundo proceso de cambio en la sociedad lima, que conllevó al abandono de este asentamiento y de muchos de sus pares contemporáneos, entendiéndose esto como el colapso de la entidad política lima.

Para establecer la fecha de estos eventos, se realizaron dos fechados radiocarbónicos a fogones de la última fase arquitectónica del Montículo 6, y ocho fechados radiocarbónicos a contextos funerarios intrusivos a la arquitectura del mismo montículo, y estratigráficamente inmediatos al abandono del edificio (Fig. 15). Los resultados indican que el abandono del Montículo 6 se da alrededor del año 700 d.C. siendo inmediatamente reutilizado como cementerio desde el 700 al 1000 d.C. (Fig. 12) No contamos con fechados para los demás edificios del asentamiento, pero creemos que el asentamiento fue abandonado al mismo tiempo.



Figura 13. Capa de arcilla o basamento colocada sobre el estrato estéril y debajo de la arquitectura monumental.

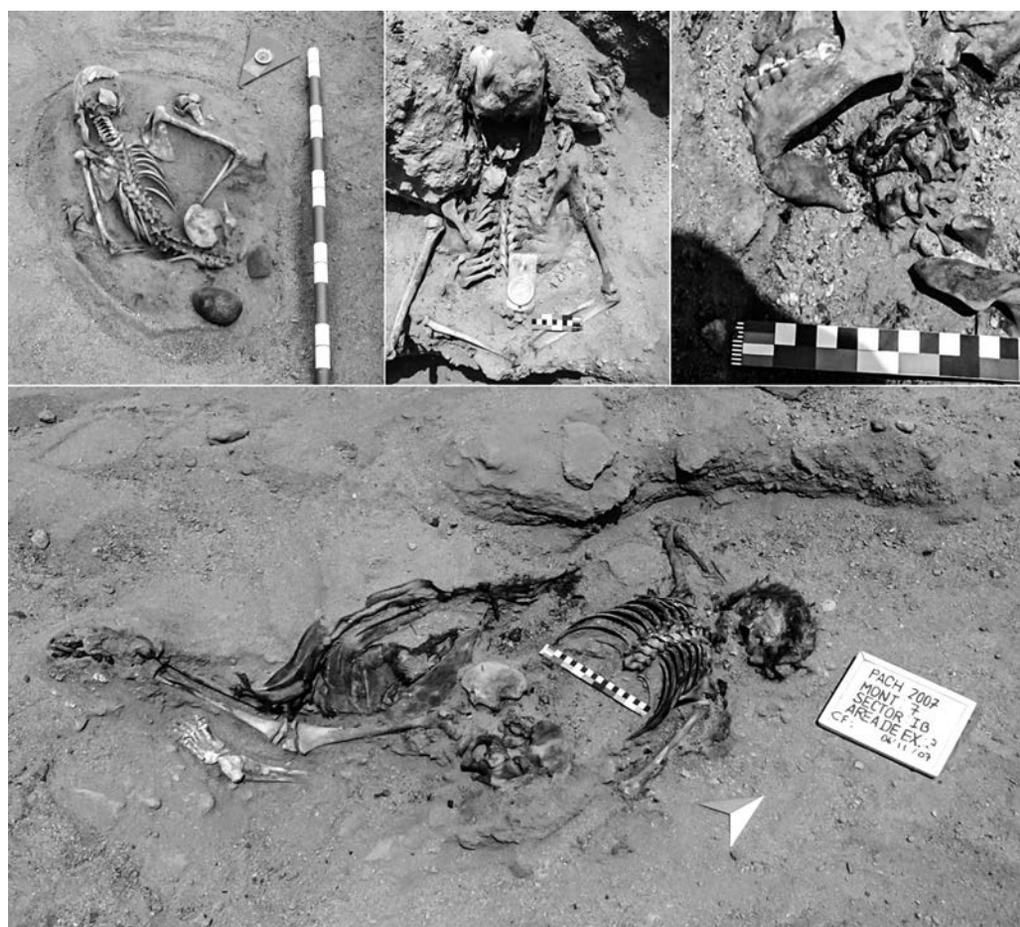


Figura 14. Entierros de ofrenda humana depositados en el relleno de clausura de los Montículo 6 y 7.

AA	lab #	sample ID	Código PACH	d13C	F (d13C)	+ - dF	14C age BP	+ - age	Cal date BP 1s	Cal date AD 1st
AA85292	Z3358	PACH-M 3A	PACH 2028	-25	0.8652	0.007	1,163	68	933-1078(1.000)	872-1017(1.000)
AA85293	Z3359	PACH-M3B	PACH 2028	-25	0.8679	0.005	1,138	42	956-1011(0.674)/1027-1054(0.326)	896-923(0.326)/939-994(0.674)
AA85294	Z3360A	PACH-M5A	PACH 2080	-9.1	0.8497	0.004	1,309	36	1145-1158(0.082)/1170-1266(0.918)	684-780(0.918)/792-805(0.082)
AA85295	Z3361	PACH-M5B	PACH 2080	-29	-0.866	0.004	1,160	36	966-1012(0.625)/1026-1054(0.375)	896-924(0.375)/938-984(0.625)
AA85296	Z3362	PACH-M6A	PACH 2335	-9.9	0.8473	0.007	1,331	67	1098-1101(0.009)/1140-1161(0.108)/1161096-1102(0.021)/1139-	662-782(0.883)/789-810(0.108)/849-852(0.009)
AA85297	Z3363	PACH-M6B	PACH 2335	-11	0.8461	0.008	1,343	77	1008-1028(0.166)/1053-1141(0.763)/1161008-	781-790(0.071)/809-897(0.763)/922-942(0.166)
AA85298	Z3364	PACH-M9A	PACH 3235	-10	0.8591	0.004	1,220	36	1141(0.763)/1161008-	781-790(0.071)/809-897(0.763)/922-942(0.166)
AA85299	Z3365A	PACH-M9B	PACH 3235	-9.4	0.8628	0.004	1,186	40	971-1065(1.000)	885-979(1.000)
AA85300	Z3366A	PACH-M10	PACH 3791	-25	0.828	0.004	1,516	36	1311-1375(1.000)	575-639(1.000)
AA85301	Z3367A	PACH-M10	PACH 3791	-17	0.8375	0.004	1,424	35	1269-1313(1.000)	637-681(1.000)

†RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM* CALIB REV6.0.0 Copyright 1986-2010 M Stuiver and PJ Reimer
 *To be used in conjunction with: Stuiver, M., and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, 215-230.
 References for calibration datasets: FG McCormac, AG Hogg, PG Blackwell, CE Buck, TFG Higham, and PJ Reimer, 2004, SHCal04 Southern Hemisphere Calibration 0 - 1000 cal BP, Radiocarbon 46, 1087-1092

Figura 15. Detalles de los fechados radiocarbónicos realizados en contextos del Montículo 6.

Un hecho estratigráficamente posterior a la clausura de los edificios y a los sacrificios humanos realizados, pero anterior al entierro de los contextos funerarios intrusivos, es la evidencia de gruesos estratos de limo producto de inundaciones causadas por lluvias. De acuerdo a su posición estratigráfica y a los fechados radiocarbónicos realizados, estos eventos debieron suceder entre los años 700 y 750 d.C. Evidencia similar ha sido reportada en sitios como el Templo Viejo de Pachacamac (Franco 1993, 2000) y Cajamarquilla (Mogrovejo y Makowski 1999). Los estratos de limo documentados en nuestras excavaciones así como evidencias de terremotos intensos en estratos fósiles de limo licuefaccionado (Jacay *et al.* 2008), fueron eventos posteriores a la clausura de los edificios, ya que se registran escorrentías y flujos sobre el relleno de clausura, así como la remoción de algunos de los individuos sacrificados, debido a estos flujos. Estos datos son importantes, porque muestran que los grandes eventos de lluvias producto del Fenómeno El Niño, registrados para esta época no necesariamente representan la causa del colapso de la sociedad lima.

8. La ocupación durante el Horizonte Medio 2, 3 y 4

A partir del Horizonte Medio 2 se registra una ocupación funeraria intrusiva sobre el Montículo 6 (Fig. 9). Las tumbas halladas son de dos tipos: fosas y estructuras de adobes. Ambos tipos de tumba utilizan enormes lajas de piedra como marcadores funerarios. Los adobes utilizados para la construcción de estas tumbas son reutilizados, ya que presentan diverso tamaño, fragmentos de enlucido y restos de hollín. Su procedencia correspondería a estructuras residenciales de una población que se encuentra asentada fuera del complejo, probablemente en el piso del valle, cuya decisión de enterrar a sus muertos en los antiguos edificios Lima, enfatiza una clara relación con los antepasados.

El material cerámico corresponde a los estilos Lima, Nievería, Pachacamac, Cajamarca, además de otros estilos foráneos, los cuales se encuentran asociados entre sí y a textiles con diseños huari y tiahuanaco (Fig. 10). Es interesante la aparición de nuevos alfares domésticos. Se trata de ollas de cuello corto divergente de pasta marrón sin decoración, en todos los casos con presencia de hollín, que recuerdan a las modestas vasijas del posterior estilo Ychsma. A propósito, cabe reportar el hallazgo de una corneta de madera tallada desplegando una de las primeras representaciones del dios Pachacamac (Fig. 11). Estas asociaciones sugieren que si bien esta población adopta los patrones culturales wari, existe continuidad de los rasgos culturales lima, a la vez que se desarrollan nuevos patrones locales. Los fechados radiocarbónicos realizados a los contextos funerarios del Montículo 6 permiten ubicar este proceso entre los 700 a 1000 años d.C., es decir en el Horizonte Medio 2, 3 y 4 (Figs. 12 y 15).

9. Conclusiones

Un examen detallado del asentamiento, complementado con los resultados de las excavaciones realizadas en los Montículos 6 y 7 de Catalina Huanca, nos han permitido definir el inicio, desarrollo y fin de los procesos políticos de la sociedad Lima Tardío, así como la continuidad de tales procesos en el valle medio del Rímac durante el Horizonte Medio 2, 3 y 4.

A diferencia de otros sitios lima que fueron creciendo a partir de núcleos de la fase Lima Medio, tales como Huaca Pucllana (Flores 2005), Maranga (Lumbreras 2011), Copacabana (Falcón 2001), la evidencia aquí presentada sugiere que este asentamiento fue concebido como un proyecto constructivo planificado y realizado tardíamente en la secuencia cronológica Lima, muy probablemente a inicios del Horizonte Medio.

Si bien muchos de los sitios monumentales lima han sido categorizados como centros urbanos, debemos considerar que el protagonismo de la arquitectónica ritual en Catalina Huanca, parece responder a características propias de un centro ceremonial, con el edificio principal como eje del asentamiento, así como el uso de un gran porcentaje de la quebrada para su construcción. Se añade a este hecho su ubicación relativamente escondida al interior de una quebrada (a aproximadamente a dos kilómetros de distancia del trazo principal del canal de Ate), así como también el acceso restringido al asentamiento a través del Montículo 5. Adicionalmente, el gran tamaño de las plazas delanteras, sumado a la presencia de un camino elevado amurallado entre ambas plazas, el cual conduce hacia el edificio principal, indican un claro diseño ritualizado en Catalina Huanca. Finalmente, la presencia de una plataforma funeraria asociada al edificio principal, apela al vínculo con los antepasados, como una estrategia de legitimación y reproducción del poder político.

La materialización de este poder en la arquitectura se revela en su capacidad de organizar materialmente el comportamiento social y condicionar físicamente las relaciones entre personas o grupos, con la finalidad de reproducir y legitimar el orden social (De Marais *et al.* 1996).

Las excavaciones muestran que los Montículos 6 y 7 fueron renovados continuamente, reproduciendo las plantas arquitectónicas originales y por lo tanto la ideología del poder (Moore 1996), materializándola desde su fundación, naturalizándola en cada fase constructiva, y haciéndola parecer inmutable.

La arquitectura del poder está intrínsecamente ligada a la arquitectura pública, ya que esta siempre involucra una idea o proyecto de sociedad, refleja el modo como deben funcionar las cosas, se materializa la idea de un grupo, naturalizándola y se hace parecer inmutable. Es decir, la arquitectura pública refleja el ejercicio de poder de forma concreta (Moore 1996: 2). Es además, un factor común a toda la arquitectura pública, su capacidad para ser experimentada simultáneamente por un gran número de individuos y transmitir claramente el mensaje de poder (De Marais *et al.* 1996:18). De esta forma, la arquitectura, a diferencia de otros elementos materiales, tiene la capacidad de regular interacciones y comportamientos. La materialización del poder en la arquitectura, forma parte de una estrategia para fortalecer y legitimar las instituciones de control de la elite y el poder que ellas mantienen (De Marais *et al.* 1996).

Esta constante reproducción del orden social, mantenida también con eventos de consumo masivo, fue interrumpida abruptamente a comienzos del Horizonte Medio 2, cuando los edificios fueron clausurados tras eventos de sacrificios humanos. Hay que agregar que las inundaciones producto del fenómeno de El Niño registradas, no fueron la causa del abandono del asentamiento y por lo tanto no deben asociarse necesariamente, con el colapso de la entidad política Lima.

La reutilización como cementerio de uno de los edificios del asentamiento por una población local del Horizonte Medio 2, 3 y 4 señala una continuidad cultural, a pesar de la adopción de rasgos culturales wari, no obstante las implicancias políticas de este hecho aún se encuentran en investigación.

REFERENCIAS

Agurto Calvo, S.

1984 *Lima prehispánica*, Municipalidad de Lima, FINANPRO, Lima.

Canziani, J.

2012 *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cornejo, M.

2009 Informe final del Proyecto de Rescate Arqueológico Catalina Huanca, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

De Marais, E; L. J. Castillo y T. Earle

1996 Ideology, materialization and power strategies, *Current Anthropology* 37(1), 15-31, Chicago.

Falcón, V.

2001 Copacabana: un centro urbano de la cultura Lima en la costa central, *XII Congreso Peruano del Hombre y de la Cultura Andina. Arqueología*, tomo II, 126-138, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Flores, I.

2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*, Instituto Nacional de Cultural, Lima.

Franco, R.

1993 El centro ceremonial de Pachacámac: nuevas evidencias en el Templo Viejo, *Boletín de Lima* 86, 45-62, Lima.

Franco, R. y P. Paredes

2000 El Templo Viejo de Pachacamac: Nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio, en: P. Kaulicke y W. Isbell (eds.), Wari y Tiahuanaco: modelos vs. evidencias, Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 607-630, Lima.

Guerrero, D. y J. Palacios

1994 El surgimiento del estilo Nievería en el valle del Rímac, *Boletín de Lima* 91-96, 275-311, Lima.

Giddens, A.

1995 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Goldhausen, M.

2001 Avances en el estudio de la iconografía Lima, *Arqueológicas* 25, 223-263, Lima.

Jacay, J., E. Maquera, A. Alvan y J. Tuesta

2008 Sedimentología y aspectos sedimentarios del relleno de la quebrada Catalina Huanca (Ate-Vitarte), ponencia presentada al Congreso Latinoamericano de Geología PUCP, Lima.

Kaulicke, P.

2000 La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Wari y Tiahuanaco: modelos vs. evidencias, Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 313-358, Lima.

Lumbreras, L.

2011 *Jacinto Sijón y Caamaño. Estudios sobre Lima prehispánica: Maranga*, Instituto Metropolitano de Patrimonio Cultural de Quito, Quito.

Menzel, D.

1964 Style and Time in Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-106, Berkeley.

Middendorf, E.

1973 *Perú: observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Milla Villena, C.

1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle del Rímac y Santa Eulalia*, Centro de Investigaciones y Restauración de Bienes Monumentales, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Mogrovejo, J. y C. Makowski

1999 Cajamarquilla y los Mega Niños en el pasado prehispánico, *Íconos* 1, 46-57, Casa Yachayhuasi, Lima.

Montoya, H.

1995 Análisis de fragmentería cerámica excavada en un relleno de clausura. Complejo Arqueológico Pucllana, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Moore, J.

1996 *Architecture and power in the ancient Andes: The archaeology of public buildings*, Cambridge University Press, Cambridge.

Patterson, T.

1966 *Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery of the central coast of Peru*, University of California Publication in Anthropology 3, Berkeley/Los Angeles.

Rapoport, A.

1969 House form and Culture, *Foundations of Cultural Geography Series*, Prentice Hall Inc., Englewood Cliffs, NJ.

Rodríguez, A.

1999 Excavaciones en Huaca Túpac Amaru B, un complejo de arquitectura monumental de la Cultura Lima, valle del Rímac, costa central del Perú, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Rostworowski, M.

1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Segura, R.

2001 *Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2004 La cerámica Lima en los albores del Horizonte Medio y algunas notas para el debate, en: L. Villacorta (ed.), *Puruchuco y la Sociedad Lima. Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, 97-177, CONCYTEC, Lima.

Schaedel, R.

1957 Highlights of Andean archaeology, *Archaeology* 10(2), 93-99, New York.

Shady, R.

1982 La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari, *Arqueológicas* 19, 5-108, Lima.

Shady, R., J. Narváez y S. López

2000 La antigüedad del uso del quipu como escritura: las evidencias de la Huaca San Marcos, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 10, 2-23, Lima.

Silva, J., D. Morales, R. García y E. Bagrayrac

1988 Cerro Culebra, un asentamiento de la época Lima en el valle del Chillón, *Boletín de Lima* 10 (56), 23-33, Lima.

Squier, E.

1974 *Un viaje por tierras incaicas: crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Stumer, L.

- 1954 Populations centers of the Rimac Valley of Peru, *American Antiquity* 20(2), 130-148.
1956 Development of Peruvian coastal tiahuanacoid styles, *American Antiquity* 22(1), 59-69.
1958 Cerámica negra del estilo Maranga, *Revista del Museo Nacional* 26, 272-289, Lima.

Tello, J. C.

- 1999 *Cuadernos de investigación arqueológica del archivo Tello N° 1. Arqueología del valle de Lima*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Uceda, S. y M. Tufinio

- 2003 El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999)*, tomo II, 179-228, Universidad Nacional de Trujillo/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Uhle, M.

- 1998 Acerca de las culturas tempranas de Lima y sus alrededores, en: P. Kaulicke (ed.), *Max Uhle y el Perú Antiguo*, 231-254, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Villar Córdova, P.

- 1935 *Arqueología del departamento de Lima. Homenaje al IV centenario de la fundación de Lima o «Antigua Ciudad de los Reyes»*, Municipalidad de Lima, Lima.

Wiener, C.

- 1993 *Perú y Bolivia*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Fecha de recepción: 01/07/2014

Fecha de aceptación: 01/11/2014